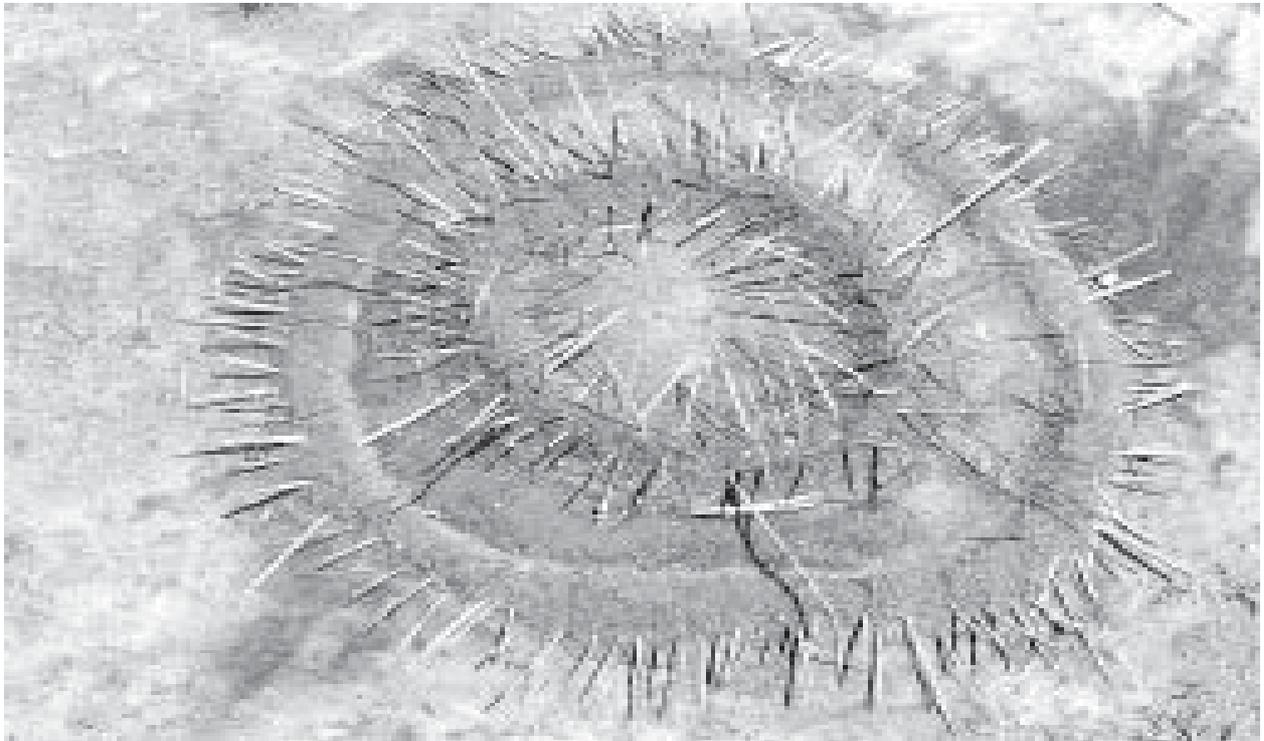

B. El don sanador del Dios de la comunión



La comunión que compartimos como personas luteranas es don de Dios a favor del mundo. El poder sanador de la oración y de la eucaristía nos transforma en una comunión de amor. Con todo, dentro de esta comunión de iglesias subsisten significativas diferencias y heridas, vinculadas con importantes luchas históricas y cambios políticos (v.gr., el fin del comunismo o del apartheid), diferencias generacionales y teológicas (v.gr. quién puede recibir la ordenación), identidades étnicas o culturales, y desigualdades en tamaño y finanzas. ¿Dónde, en esta comunión, se necesita de manera especial el perdón, la sanación y la reconciliación? ¿De qué manera puede la comunicación sustentar y acrecentar la comunión para beneficio del mundo?

Una comunión

Desde su fundación en 1947 la Federación Luterana Mundial ha experimentado mutaciones en la conceptualización de sí misma. Esta transformación ha corrido parejas con una vinculación confesional y espiritual que se ha ido produciendo entre las iglesias afiliadas, como resultado de trabajar juntas dentro del marco de la FLM, y en relación con la evolución ecuménica más amplia.

¿Hasta qué punto hemos experimentado, como comunión, un proceso de sanación en función de una transformación física, teológica y espiritual, durante nuestra vida y trabajo en común? ¿En qué sentido ser una comunión tiene el potencial de traer sanidad a las iglesias, como también al mundo? ¿Cómo se entiende, desde el punto de vista de nuestras diferentes bases, esto de la sanación? ¿De qué manera nos desafía el tema de esta Asamblea a explorar diferentes dimensiones de sanidad, algunas de las cuales hemos descuidado? (Véase el capítulo sobre “El ministerio sanador de la iglesia”). ¿Qué posibilidades ofrece el concepto y la experiencia positiva de ser una comunión de iglesias frente a los nuevos desafíos y problemas que experimentamos juntos? (Véase el capítulo sobre “Transformando la globalización económica”). ¿En qué otros sentidos está demostrando ser viable el concepto de comunión? ¿En qué nuevos rumbos e implicaciones de ser una comunión debiera enfocarse la FLM?

Por muchas décadas, la FLM se concebía a sí misma como una libre asociación de iglesias, la cual respetaba meticulosamente la autonomía e integridad de las entidades eclesíásticas que la conformaban. El problema que se suscitaba consistió en cómo expresar el concepto de libre asociación en términos teológicos. Estudios teológicos, junto con la afinidad espiritual y la confianza que se desarrolló a lo largo de los años, condujo a la búsqueda de una definición propia mucho mejor enfocada. Por muchos años, en particular durante la década de 1980, se prestó atención más específica al tema de si la FLM no era algo más que un brazo burocrático de las iglesias afiliadas, cosa que implicaba lo de “libre asociación”. ¿Tenía la FLM naturaleza eclesial o no? En caso afirmativo, ¿de qué manera y hasta qué punto?

Fue en el contexto de esta indagación que surgió el concepto teológico de comunión. Comunión no es un concepto nuevo, sino que forma parte de las tradiciones bíblicas y confesionales de la iglesia. El apóstol Pablo, entre otros, utiliza el término en su original griego, *koinonia*, trece veces. Se traduce también con otros términos, dependiendo del contexto.¹

Lo nuevo en cuanto al vocablo “comunión” era su empleo en la conceptualización propia de la FLM. Esto generó una discusión e investigación teológica, con el propósito

de hacerle frente a los asuntos y temas en juego.² La comunión implica comunidad de púlpito y altar, y el reconocimiento recíproco de ministerios, pero en algunos lugares ni siquiera se practica este concepto mínimo de lo que significa ser una comunión. Además, la comunión debe profundizar más en otras formas de coparticipación y solidaridad.

En procura de definir teológica y estructuralmente la naturaleza de la unidad que se buscaba en los diálogos confesionales bilaterales, la Comisión de Fe y Orden del CMI también analizó las posibilidades que ofrece el concepto de comunión. El concepto de comunión se consideraba menos ambiguo y con más fértil contenido teológico que el trillado concepto de unidad, que se puede aplicar también al campo socio-político.³ Es dentro de esta conceptualización ecuménica más amplia de *communio* que la FLM se conceptúa a sí misma como una comunión o comunidad.

Si bien se discutió el tema de comunión durante las deliberaciones de la Asamblea de la FLM de 1984 en Budapest, este tipo de terminología no fue adoptada como fórmula constitucional de definición propia. No fue hasta 1990 en la Asamblea de Curitiba que se reemplazó “libre asociación” de iglesias por “comunión” de iglesias en la constitución de la FLM (Inciso III). Esta conceptualización propia se amplió en el Mensaje de la Asamblea con palabras tales como

“espiritual”, “sacramental”, “confesional”, “testimonial” y “de servicio”.⁴

Desde entonces se ha debatido sobre el significado práctico y las plenas implicaciones de ser una comunión. Han sido percibidas y experimentadas de maneras diferentes dentro de las bases de la FLM, y han persistido sordas reservas, particularmente en algunas grandes iglesias del norte. Después de todos estos años de discutir el concepto de comunión, es importante que esta Asamblea esclarezca en qué punto nos encontramos hoy día en cuanto a comprender y vivir lo que significa ser una comunión.

El nombre de este grupo temático da a entender que nuestra vida en comunión es don divino de sanación. No lo es sólo en el sentido de que la vida en comunión conlleva el don de la salvación, sino porque ese antiguo término bíblico se ha convertido en un medio nuevo de ayudar a las iglesias luteranas a entender quiénes son en conjunto e individualmente.

La vinculación entre los conceptos de comunión y sanación abre nuevos surcos en la tradición mayoritaria del luteranismo, en sentido tanto teológico como práctico. Mientras que sanar o curar es una metáfora usada comúnmente para señalar el proceso de renovación, restauración y transformación, su esencial significado literal, particularmente como se encuentra en el ministerio sanativo de Jesucristo, también queda entendido por el tema general de esta Asamblea.

La sanación en nuestra experiencia como comunión

Participación de las iglesias afiliadas en la FLM

Como consecuencia de las enmiendas constitucionales de la Octava Asamblea, ha habido una más amplia y profunda participación de las iglesias afiliadas en las di-

ferentes unidades de la FLM. El grado de esta participación no depende usualmente del tamaño y ubicación de las iglesias afiliadas ni de su contribución financiera al presupuesto operacional de la FLM. Como corolario, la FLM ya no es una entidad luterana de beneficencia dominada por iglesias europeas y americanas del norte, en la que simplemente se acomoda a las iglesias del sur, para no decir que se toleran.

Además de eso, hay un creciente sentido de responsabilidad compartida. El “quehacer” de la FLM ya no acontece sólo en Ginebra. Se ha hecho una considerable inversión y esfuerzo para desarrollar y apoyar a las regiones que comparten ahora algunas de las responsabilidades. El propósito ha sido acercar la obra de la FLM al nivel y experiencia de sus iglesias afiliadas. Esto ha tenido como consecuencia que las regiones se han convertido en el lugar donde se manifiesta de manera especial un sentido más profundo de lo que significa ser una comunión, por ejemplo en África y América Latina. Como lo expresó un dirigente eclesiástico africano: “Tenemos un sentimiento real de ser una comunión, conociéndonos mutuamente y no simplemente conociendo iglesias en el exterior”. Se ha establecido un fundamento de relaciones de comunión que se basan en la confianza, en lugar de circunstancias materiales o trayectoria eclesiástica. El permanente empeño que se necesita en esta materia será considerado más adelante.

Discútase si ha sido o no ha sido esta la experiencia y percepción de las respectivas iglesias. ¿Concuerdas con esta valoración?

Escucharse mutuamente en forma creativa

Este escucharse se produce en el contexto de informes, solicitudes de subvención, deliberaciones sobre diferentes asuntos, intercambio de opiniones y puntos de vista diferentes durante diversos foros de la FLM. Escuchar creativamente significa

franquearse y mirar más allá de la propia persona, a fin de oír todas las inquietudes y clamores de la otra parte. Se trata de algo más que un ejercicio auditivo.

Parte de lo que implica una relación de amor –que es el núcleo de la comunión– franquearse a otras personas y a lo que sea necesario en una situación dada. Esto comporta hacerse vulnerable, a veces al punto de experimentar y soportar el dolor de que se nos critique o aparentemente se nos ignore. Así es como llegamos a ser vulnerables sin que sintamos que otras personas nos amenazan.

En el ámbito de las relaciones, esto es lo que significa tomar la cruz y seguir a Jesús. Lo que necesitamos oír no siempre viene en tono y sustancia agradable. El imperativo de escuchar exige su tributo. Una relación en que las partes se escuchan mutuamente se basa en la dinámica del amor y la confianza, más bien que en la pretensión de tratar de cambiar a la otra parte.

Hay un sentido en que escuchar es un servicio activo de amor. Trasciende la pasiva apertura de un oído atento. El grado más profundo de comunicación acontece en la vida de comunión, donde la brecha entre quien habla y quien escucha se supera por el imperativo de esta mutua existencia. Al escucharnos las partes mutuamente, crecemos en conjunto, minimizándose nuestros puntos débiles y maximizándose nuestros puntos fuertes. Las propias personas experimentamos la sanidad, y es de esperar que también lleguemos a ser una comunión luterana más salutífera.

Compartir recursos

Esto se realiza por medio de:

¿En qué clase de situaciones ha sido particularmente importante este escucharse? ¿Dónde hoy día en la comunión luterana se necesita en forma especial? ¿Cómo pueden las tecnologías y recursos de la comunicación servirnos de apoyo en este sentido?

- Programas de la FLM: Se ha profundizado el grado de compartir recursos bajo forma de intercambio de personal, estipendios académicos, ayuda al desarrollo, y puntos de vista teológicos. Ha habido un intercambio de personas e ideas no sólo entre las iglesias del norte y el sur, sino también entre sur y sur, y entre norte y norte.
- Programas bilaterales de acompañamiento y aparcería: Estos se llevan a cabo mediante programas de cooperación y compañerismo entre iglesias afiliadas. Lo ideal es que las partes implicadas sean libres de negociar las estipulaciones de su interacción y cooperación. Los programas cubren un amplio espectro de ramos, como son la asistencia para el desarrollo, proyectos conjuntos, visitas de grupos, y promoción de la justicia y la paz.
- Programa de voluntarios: Personas voluntarias que ofrecen sus servicios sin costo a otra iglesia por un período específico o un proyecto en particular. Por ejemplo, equipos eclesiales bajo los auspicios de organizaciones como *Habitat para la Humanidad Internacional*, y en cooperación con la iglesia local, han construido casas sencillas y de bajo costo en vecindarios pobres, en cooperación con personas necesitadas de una vivienda adecuada. En un caso particular, han construido y ayudado a dotar de personal a toda una universidad.
- Cumbres de dirigentes: Ha habido también reuniones bilaterales y multilaterales de dirigentes, en las que intercambian experiencias las personas que presiden las iglesias y demás dirigentes (incluidas las mujeres y la juventud) de las iglesias

afiliadas, apartadas de sus esferas de servicio. Por medio de estas reuniones, dichas personas se han percatado, por ejemplo, de que lo que pensaban que eran problemas singulares de su iglesia en particular constituyen en realidad problemas que trascienden el ámbito particular y pueden tener sus raíces en la naturaleza humana.

Por provechosas que sean estas relaciones bilaterales, ¿no funcionan a veces de manera paternalista o en contraposición a los propósitos de las relaciones multilaterales de la comunión? En caso afirmativo, ¿cómo se puede modificar esto?

Nuevas experiencias en la vida de culto

En el seno de la comunión se ha producido un considerable intercambio de tradiciones y recursos litúrgicos y musicales. Muchas iglesias afiliadas han experimentado una renovación litúrgica, y en decenios recientes, se ha producido un redescubrimiento del culto como dínamo de la vida en comunión.⁵

Es común actualmente en muchas iglesias celebrar el sacramento de la Santa Comunión cada domingo, y en algunas incluso durante la semana. Los aspectos sacramentales y el impacto del culto se aprecian y se celebran más profundamente. En, con y bajo los actos litúrgicos de la oración, el canto y gestos corporales, la gente ha experimentado lo que significa la unidad, y estar juntas las personas en el Señor, por encima de barreras lingüísticas y culturales. El acto de culto visible, humano y colectivo proporciona el ámbito para la presencia sanadora de Dios.

El movimiento carismático ecuménico también ha afectado a las iglesias luteranas. En el contexto del culto, algunas iglesias han tenido la experiencia de que se

manifestaran dones espirituales de una poderosa predicación, enseñanza y cura física de enfermedades. Esto va acompañado usualmente por una numerosa asistencia al culto dominical y otros actos, ya que el culto se considera como mediador de la experiencia de sanación.⁶

El concepto luterano de que el sermón constituye el punto central del culto debería interpretarse en el sentido de que por la proclamación, la Palabra activa de Dios se introduce e impregna todas las partes del culto, sea mediante palabras, silencios o el simple y corporal lenguaje de gestos litúrgicos. Donde dos o tres personas estén reunidas en el nombre del Señor, Dios está activo por medio de ellas para planear y llevar a efecto lo que le plazca (Mt 18:20; Fil 2:13). Esto no sólo sucede durante el sermón u homilía. Todo el culto se constituye en el drama y en el ámbito de la actividad sanadora de la Palabra de Dios entre su pueblo.

Si bien la teología luterana recalca la Palabra, debemos estar conscientes del peligro de considerar las palabras como el medio único por el cual se puede interactuar con Dios. Esto puede desembocar en una idolatría de las palabras. Como nos recuerda Elizabeth Templeton, cuando las palabras se interponen en el encuentro silencioso de la gente con Dios en el culto, pueden ser demoníacas. Compartir la experiencia de la presencia de Dios en el culto con personas que no pueden oír o hablar, forma parte de un culto incluyente.⁷ Por eso, debemos aprender a franquearnos a esta dimensión ulterior del culto, que trasciende la cacofonía de las palabras, y en cuyo medio llegamos verdaderamente a estar “perdidos en el asombro, en el amor y en la alabanza”.

Además, el culto proporciona el sustento teológico y el entorno social para servir y sanar al mundo. Eso sucede cuan-

¿Cómo se ha enriquecido o renovado tu vida de culto al compartirse recursos o prácticas litúrgicas de otras iglesias?



do se permite que el culto nos haga recordar a las personas que no están presentes, es decir, el resto del mundo.

La comunión como medio de sanar el mundo

Por medio del servicio en el mundo: Gracias a subsidios financieros y personal de apoyo, las iglesias afiliadas, particularmente las del sur, han sido capaces de

crear infraestructuras de servicio social. Esto ha resultado en el establecimiento y desarrollo de diversas clases de acción diaconal dentro de los territorios de estas iglesias. Esta labor coadyuva a mitigar el hambre, el dolor y el sufrimiento entre la gente. Becas y programas de adiestramiento contribuyen al desarrollo de recursos humanos para la continuación del trabajo en este campo.

Por medio de la diaconía internacional: La FLM da testimonio por medio del servicio en situaciones de desastre y necesidad en todo el mundo, ofreciendo una presencia sanadora a individuos, comunidades y naciones. Comprometida a contribuir a la consecución de un mundo más justo y pacífico, la FLM ofrece apoyo a poblaciones refugiadas y personas desplazadas dentro de su país, capacitación de comunidades locales para que reclamen sus derechos, programas de sanidad y reconciliación en situaciones de post-conflicto y reclamo de políticas públicas.

Por medio del ministerio profético de la iglesia: Aparte del servicio diaconal, el ministerio profético de la iglesia ha sido uno de los medios más eficaces para interpelar y transformar el mundo. Apoyada en el mandato de la Palabra de Dios, como también en permanentes análisis de la situación actual, la FLM y sus iglesias afiliadas han llamado la atención a situaciones específicas de injusticia, opresión y conflicto en la sociedad, y, al mismo tiempo, ha desafiado a gobiernos y otras instituciones a adoptar políticas humanas y prácticas consecuentes con normas de justicia y pacificación.

Cada vez más este ministerio profético no se considera como un aspecto separado, sino como un aspecto importante de la labor diaconal más tradicional de la iglesia. Este nexa, que es preciso promover en toda la base de la FLM, fue el foco de la consulta mundial sobre diaconía en el año 2002, "Diaconía profética: Para la sanación del mundo".

Sin un ministerio eclesial profético de esta índole, por ejemplo, les hubiera tomado más tiempo liberarse a países como Sudáfrica y Namibia. Esto era particularmente importante porque el gobierno de apartheid había silenciado y encarcelando a los activistas políticos, forzando a muchos de ellos a salir al exilio. Así pues, por muchos decenios, la iglesia fue la única institución que tuvo una presencia sanadora, al hablar a favor del pueblo y al promover la causa que éste prohijaba. Ejemplos más recientes de una participación muy decidida de la FLM son las campañas internacionales para prohibir las minas terrestres y la cancelación de la deuda externa de países altamente endeudados.

Por medio del apoyo a comunidades locales en la reclamación de sus derechos:

Reclamar justicia es un derecho y responsabilidad de toda comunidad cuando aboga por su legítima facultad de forjarse una vida sustentable para las personas que la conforman y su descendencia. Dentro de la comunión de la FLM, ciertas iglesias afiliadas, por su propia cuenta y en conjunto con otras entidades, se empeñan por apoyar a comunidades en estos esfuerzos. Esto incluye, por ejemplo, asistir a grupos de mujeres de la localidad para lograr independencia económica, potenciar a comunidades rurales para reclamar sus derechos de agua y tierra, forjar la capacidad de obreros para negociar condiciones justas de trabajo y asistir a personas refugiadas para buscar justicia. De todas estas maneras, se reconoce la dignidad inherente a toda persona de ocuparse en forjar su vida y futuro.

Por medio de grupos de solidaridad o grupos de reclamación:

Cuando se silencia o apresa a activistas políticos, la voz de grupos eclesiales mantienen encendido el fuego de la liberación. Por ejemplo, grupos de solidaridad o intercesión, que surgieron en iglesias luteranas europeas y norteamericanas durante la lucha por la liberación de Sudáfrica, sirvieron para sanar el mundo. Lo hicieron movilizando a la iglesia toda y a la comunidad internacional para que centren su atención en temas morales específicos, universalizando así los problemas de injusticia y opresión. Desde entonces, empeños parecidos han centrado la atención en los ‘dalitas’ de la India y los palestinos en el Medio Oriente.

Los grupos de reclamación han hecho y continúan haciendo una tremenda contribución, no sólo al inspirar esperanza entre los oprimidos en países lejanos, sino también al hacer reclamaciones y urgir a los gobiernos nacionales a adoptar políticas progresistas y liberadoras. Además de actuar como grupos de presión ante los gobiernos, algunas comunidades se han movilizado para boicotear los productos de países con regímenes opresivos, y estimular a particulares para que retiren sus inversiones de compañías que operan en países con regímenes de esa índole o que tienen tratos con ellos. Recursos financieros generados por estos grupos y sus iglesias han ayudado a pagar los costos legales de personas acusadas de actividad política y para el sostén de las personas dependientes de prisioneros políticos.

La sanación frente a los nuevos desafíos que enfrenta la comunión luterana

Comunión y diversidad

La coexistencia de la búsqueda de unidad luterana a través del concepto de comunión y el fenómeno histórico de iglesias

¿Cuáles son las situaciones críticas en el mundo donde se necesitan de manera especial esta solidaridad, intermediación y estrategias afines? ¿Cómo debieran desarrollarse y movilizarse dentro de la comunión?

¿Estás de acuerdo con este análisis? ¿Qué ejemplos específicos podríamos aportar de situaciones en que esto ha ocurrido o podría ocurrir? ¿Cómo se puede equilibrar la sensibilidad pastoral con la crítica profética?

territoriales y nacionales es un activo, pero también un problema. La diversidad nacional y cultural dentro de la familia luterana ha sido ocasión de mutuo enriquecimiento. Las iglesias pueden beneficiarse y aprender mucho unas de otras.

La diversidad puede sanar o dividir la comunión. Sana, al hacer asequible una diversidad de recursos y experiencias como medio de expresar el amor que compartimos. La prueba de autenticidad para una comunión se da cuando es capaz de manifestarse bajo circunstancias de diversidad, incluidas las que conducen a auténticas tensiones. Esta realidad se experimenta muchas veces en reuniones como esta Asamblea.

La diversidad puede dividir cuando sus recursos se utilizan con fines de provecho propio. Esto sucede, por ejemplo, cuando se internacionalizan polémicos problemas locales, introduciéndolos en la agenda universal sin el debido ejercicio de sensibilidad pastoral. Un peligro parecido se cierne sobre nosotros cuando alguna congregación introduce prácticas radicales, fuera del contexto de un consenso en el seno de la iglesia afiliada en general. Bajo esas circunstancias, la diversidad puede plantar semillas de anarquía dentro de la comunión local.

Hay otra cara de la moneda. En el afán de promover y poner en marcha nuevas prácticas, que surgen como consecuencia de nuevas percepciones teológicas, la comunión

¿Concuerdas con esta valoración? ¿Se necesitan normas éticas comunes para mantener unida a la comunión? ¿Cómo se llegaría a ellas, y qué peso autoritativo tendrían dentro de la comunión? ¿Qué ulterior atención debiera prestar el Departamento de Teología y Estudios a estos asuntos? (Véase el Informe de Seis Años.)

puede cometer el pecado de la impaciencia a nivel mundial. Puede hacerlo tomando medidas colectivas, calculadas para castigar a una iglesia afiliada por dejar de aplicar o tardarse en aplicar ciertas prácticas.

La auténtica diversidad siempre sirve al interés de la comunión. La solución radica en mantener un sano equilibrio entre unidad y diversidad. Fue intención del Artículo VII de la Confesión de Augsburgo la de enunciar el principio del equilibrio entre unidad y diversidad. Según ese artículo, es permisible la diversidad mientras haya acuerdo respecto “a la proclamación del evangelio y la administración de los sacramentos”. Esto le sirvió estupendamente a la familia luterana, en particular en una época en que el principal asunto en juego era la unidad luterana interna sobre el tema de la justificación. ¿Qué pasa en la actualidad?

Comunión y crisis de normas

En nuestros tiempos se acrecienta la lista de problemas teológicos y éticos que claman por consideración, deliberación y consenso. El entorno social, cultural, económico y político en que desempeñan su ministerio muchas iglesias afiliadas a la FLM, ha sufrido cambios rápidos. Como consecuencia, las iglesias enfrentan nuevos problemas y desafíos, que reclaman nuevas soluciones y respuestas. Al mismo tiempo, la concepción sobre la autoridad y significado de la Escritura también ha sufrido una transformación metodológica, ideológica y conceptual, dependiendo de donde se encuentre la persona en la base de la FLM.

La constitución reconoce que las Escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento “son la única fuente y norma de su doctrina, vida y servicio” (art. II). Sin embargo, lo que antes se consideraba evidente por sí mismo en la Escritura ya no se entiende de esa manera con referencia a problemas específicos. En otras palabras, el carácter normativo de las Escrituras, por lo que respecta a problemas concretos, ya no es transparente y evidente por sí mismo. Se

reconoce cada vez más una mayor diversidad en la propia Escritura. También es preciso tener en cuenta temas como los contextos culturales de entonces y de ahora, la forma como entendemos y analizamos el tema en discusión, el papel de la razón, la experiencia y otros factores. Esto trae como consecuencia que hoy día no se puede evitar que haya una diversidad de maneras de enfocar muchos de los problemas sociales y morales.

Para una comunidad mundial como es la FLM, este hecho puede crear una diversidad de respuestas a la misma cuestión moral o eclesial. Dos ejemplos de la actualidad son la manera como entendemos familia, género sexual y sexualidad desde una óptica cristiana (véase el capítulo sobre “Justicia y sanación en las familias”) y quién puede recibir la ordenación. Para que una comunión pueda seguir siendo una comunión, es preciso que se comparta un caudal de valores espirituales y morales. Pero, ¿cuánto se necesita? Cuando se percibe una disputa sobre valores y principios, se necesitan procedimientos de deliberación y arbitraje de la disputa. La comunión necesita algunas normas compartidas que salvaguarden su integridad. Y hay fisuras reales y potenciales dentro de la comunión, producto tal vez en parte del debilitamiento de principios normativos previamente indisputables.

Fisuras eclesiásticas en la comunión

En años recientes se han visto disputas divisivas en el seno de iglesias afiliadas a la FLM y entre ellas. Se han hecho esfuerzos significativos, por parte del personal de la FLM como también de otras iglesias afiliadas, para resolver estas disputas. Sin embargo, cuando las iglesias sienten que carecen de principios normativos, espirituales y morales de arbitraje, llevan sus disputas a los tribunales seculares. Cuan-

do no se logra un arreglo mutuamente aceptable por medio de la decisión del tribunal, puede ocurrir un cisma. La parte de la iglesia que se ha separado solicita posteriormente su afiliación a la FLM, que frecuentemente es aceptada. Estas son tendencias perturbadoras.

Cuando la FLM se conceptuaba como una “libre asociación de iglesias”, esto no creaba tantos problemas como ahora que la FLM se concibe a sí misma en términos espirituales y teológicos como una comunión de iglesias. Una comunión de iglesias no debiera significar una comunión de iglesias fraccionadas.

¿Qué se debería hacer en estas circunstancias? ¿Qué papel debieran desempeñar la FLM y sus iglesias afiliadas?

Comunión y la distribución desigual de recursos

No podemos esperar una distribución igualitaria de los recursos financieros y otros. No se pueden evitar las diferencias. Sin embargo, las astronómicas desigualdades dentro de la comunión tienen un trasfondo histórico y se deben mayormente a políticas y prácticas de las instituciones financieras internacionales de la actualidad. Siguen una pauta norte-sur que se ilustra por el hecho de que muchos países del sur le adeudan a los países del norte sumas inmensas.

Es difícil vivir la comunión en materia de dinero y de poder. En la FLM el problema estriba en que la mayoría de los recursos materiales para ayudar a las iglesias del sur, provienen de las del norte. Estas discrepancias no sólo están amarradas a la política y la economía planetarias, sino que amenazan la vida espiritual de lo que significa ser una comunión. Este es el caso especialmente si tomamos en serio la concepción de Lutero, a saber, que por medio de la comunión “nos transmutamos

los unos en los otros y nos tornamos comunes por el amor”⁸.

La participación de dones espirituales y materiales, cosa implícita en la comunión, no se puede separar de la necesidad de examinar las causas de las desigualdades en función de riqueza, y de unirnos a otras instancias para cambiarlas⁹.

Desde tu punto de vista, ¿qué tensiones y problemas suscitan estas desigualdades en materia de recursos financieros dentro de la comunión? ¿De qué manera se debieran encarar?

Esto es especialmente urgente en medio de las realidades actuales de globalización económica, que como comunión nos corresponde seguir encarando. (Véase el capítulo sobre “Transformando la globalización económica”).

Nuevos rumbos que se deben considerar

- **Promover la espiritualidad:** En muchas iglesias afiliadas hay una declinación generalizada en la espiritualidad. La manera de manifestarse este fenómeno varía de iglesia en iglesia, y de cultura en cultura. En general, puede significar que se tiene una actitud materialista frente a la vida, una falta de vida de oración, que se tiene un conocimiento difuso de la Palabra de Dios, y que hay una declinación en las prácticas espirituales. Además del estudio y los recursos que ha publicado recientemente la Oficina de Culto y Vida Congregacional, se hace necesario considerar nuevas maneras de promover la vida espiritual en comunidad, como son:
 - Formar durante la Asamblea grupos de oración que continúen después;
 - Desarrollar un ciclo de oraciones de la FLM para uso en las iglesias afiliadas;
 - Celebrar cultos de sanación ocasionales, como los que forman parte de la actividad litúrgica de la Asamblea.
- **Compartir historias de cómo se experimenta y vive la comunión:** Las bases luteranas acusan una gran riqueza y diversidad. A menudo lo que sucede en un lugar no se conoce en otros. Hay necesidad de promover foros donde se compartan historias sencillas tocantes a la manera de experimentar la comunión y la vida en general. Esto debiera hacerse de tal forma que se tome en cuenta el hecho de que no todas las iglesias tienen acceso a los instrumentos modernos de comunicación.
- **Reproducir modelos bíblicos de unir recursos:** Una de las características sorprendentes de la iglesia primitiva era que las iglesias recién establecidas por Pablo ayudaban a la iglesia madre en Jerusalén. Se podría aplicar este y otros modelos bíblicos para ayudarnos a enfrentar el problema de compartir recursos equitativamente. ¿Cómo se aplicarían esos modelos a la dinámica norte-sur de la iglesia universal?
- **Promover acciones conjuntas:** Las acciones conjuntas fueron muy efectivas durante la lucha de liberación en el sur de África, por ejemplo. ¿Qué otros modelos de emprendimientos conjuntos podrían identificarse y promoverse en la actualidad?
- **Considerar el cambio de nombre de la FLM para reflejar nuestra rea-**

lidad de comunión: Sobre este tema habrá informes y recomendaciones que se presentarán a la Asamblea.

¿Qué otras ideas se te ocurren para que la comunión y su testimonio en el mundo puedan ser fortalecidos?

Notas

¹ John Reumann, "Koinonia in Scripture: Survey of Biblical Texts" en Thomas Best y Günther Gassmann (editores), *On the Way To Fuller Communion, Official Report of the Fifth World Conference On Faith and Order, Faith and Order Paper No.166*, (Ginebra: Consejo Mundial de Iglesias, 1994), pág. 39.

² Véase Eugene Brand, "Toward a Lutheran Communion: Pulpit and Altar Fellowship," *Informe FLM 26*, (Ginebra: Federación Luterana Mundial, 1988).

³ Véase, por ejemplo, *On the Way to Fuller Communion, op.cit.* (nota 1), en particular el Informe del Director, Günther Gassmann, "Montreal 1963 – Santiago de Compostela 1993," pág.14. Véanse también los ensayos pertinentes en Alan Falconer (editor), *Faith and Order in Moshi: The 1996 Commission Meeting, Faith and Order Paper No 177* (Ginebra: Consejo Mundial de Iglesias, 1998).

⁴ *Actas oficiales de la Octava Asamblea, Informe FLM No 28/29* (Ginebra: Federación Luterana Mundial, 1990), pág. 81.

⁵ Véase "Lutheran Churches in Transition: Summary of Challenges and Proposals" en

Wolfgang Greive (editor), *Between Vision and Reality: Lutheran Churches in Transition, Documentación FLM 47* (Ginebra: Federación Luterana Mundial, 2001), pág. 23.

⁶ Por ejemplo, en ciertos lugares de Madagascar y Tanzania. Véase Josiah Kibira, "Revival in Tanzania", en *Lutheran World* 21:3, pág. 282.

⁷ Elizabeth Templeton, "Towards the Realization of Common Life" en *On the Way to Fuller Communion, op.cit.* (nota 1), pág. 119.

⁸ "Sermón acerca del dignísimo sacramento del santo y verdadero cuerpo de Cristo y las cofradías", en Ernesto W. Weigandt (editor), *Obras de Martín Lutero*, tomo V (Buenos Aires: Publicaciones El Escudo, 1971), pág. 210. Véase también un análisis más detallado del tema en el documento de trabajo de la FLM "Encaremos la universalización económica como comunión eclesial" (versión española, Panamá: Federación Luterana Mundial, 2001).

⁹ Heinrich Holze (editor.), *The Church as Communion, Documentación FLM 42* (Ginebra: Federación Luterana Mundial, 1997), pág. 20.